

**ANALES DE HISTORIA ANTIGUA, MEDIEVAL Y MODERNA**  
**Volumen 47 – 2013**

ISSN 1853-1555 (en línea)  
ISSN 1514-9927 (impreso)

Instituto de Historia Antigua y Medieval  
Facultad de Filosofía y Letras - Universidad de Buenos Aires  
<http://www.filo.uba.ar/contenidos/investigacion/institutos/historiaantiguaymedieval/index.htm>

---

**TRABAJOS MONOGRÁFICOS**

**CRISIS DE SUBPRODUCCIÓN, CRISIS SISTÉMICA... ACERCA DE LA NATURALEZA DE LAS CRISIS \***

Crise de sous-production, crise systémique... Sur la nature des crises

Josep Salrach  
Universitat Pompeu Fabra

Fecha de recepción: Noviembre 2012

**RESUMEN**

Las crisis en la historia, y sobre todo la crisis del siglo XIV, se caracterizaron por el incremento de la pobreza y el hambre, es decir, por el sufrimiento de una gran parte de la población. Hasta tal punto fue así en el siglo XIV que puede afirmarse que entonces apareció el fenómeno característico de la época preindustrial que hoy conocemos como el pauperismo. Las malas cosechas, que antes de la industrialización actuaban como desencadenantes de las crisis de subsistencia, obedecían, en general, a causas naturales, pero su gravedad y frecuencia casi siempre tenían causas sociales. Este artículo parte del estudio de las crisis medievales de subproducción para concluir en la crisis del siglo XIV como crisis sistémica.

**PALABRAS CLAVE**

Crisis, subproducción, hambre, pobreza, sustracción, desigualdad, sufrimiento

---

\* Este texto se presentó en el coloquio *Que reste-t-il des crises? Deux journées avec Guy Bois*, celebrado en la Université de Paris Diderot-Paris VII el 23 y 24 de marzo del 2012. Por desgracia las actas del coloquio no van a publicarse. Agradezco al profesor Carlos Astarita que me brindara la posibilidad de publicar mi contribución al coloquio en esta revista.  
Traducción: Marcia Ras (Universidad de Buenos Aires) - Revisión: Ana Ras.

## ABSTRACT

The crisis in history, and specially the crisis of the fourteenth century, is characterized by increased poverty and hunger, that is, the suffering of a large part of the population. So much so, that it can be said that the phenomenon characteristic of pre-industrial times, known as pauperism, appeared in the 14th century. Poor harvests, that used to act as a trigger for subsistence crisis before industrialization, were due in general to natural causes, but their severity and frequency had almost always social causes. This article starts from the study of medieval underproduction crisis to end with the 14<sup>th</sup> century crisis as a systemic crisis.

## KEYWORDS

Crisis, underproduction, hunger, poverty, subtraction, inequality, suffering

## Crisis y sufrimiento

Propongo una reflexión que, partiendo de la idea del sufrimiento en la historia, examinará las fases agudas de dolor y culminará con una consideración acerca de nuestra tarea.

No obstante la perversión de la utopía<sup>1</sup>, este trabajo tiene como fundamento una idea fuerza de Karl Marx, para quien la historia es la historia de la lucha de clases<sup>2</sup>, del conflicto nacido de la explotación social, la desigualdad y la pobreza, una historia de sufrimiento que los hombres sólo dejarán atrás cuando rompan sus cadenas. Walter Benjamin se remitió a la imagen del *Angelus Novus* para ilustrar esta idea: el ángel marcha hacia adelante, hacia el futuro, con las alas desplegadas y mirando hacia atrás, hacia el pasado<sup>3</sup>. Sus ojos desorbitados expresan el horror que siente la criatura al contemplar la historia humana. Pero el ángel no se detiene. Esa es la segunda parte de la lección de Marx: la visión pesimista del pasado constituye una esperanza para el futuro.

A lo largo de la historia, los sistemas sociales se han basado en la desigualdad y la explotación, creando el sufrimiento que a su vez se agrava

---

<sup>1</sup> Si es lícito citar una novela en un texto de historia, diría que al escribir estas líneas me vino a la memoria la lectura de Leonardo PADURA, *El hombre que amaba a los perros*, Barcelona (Tusquets), 2009, sobre el asesinato de Trotsky.

<sup>2</sup> « La historia de toda sociedad hasta nuestros días es la historia de la lucha de clases» (Karl MARX, Friedrich ENGELS, *Manifiesto comunista*, prólogo de Francisco FERNÁNDEZ BUEY, Barcelona, El ViejoTopo, 1997).

<sup>3</sup> Walter BENJAMIN, *Angelus novus*, Barcelona, Edhasa, 1971.

cuando sobrevienen las crisis. Como consecuencia, un aumento del sufrimiento puede indicar la existencia de una crisis, si bien no todas las crisis tienen la misma naturaleza.

Durante la crisis del año mil, la voluntad de los poderosos por aumentar la sustracción provoca la resistencia campesina y la brutalidad de los señores. Los campesinos sufren a causa de esto<sup>4</sup>. Esta violencia y sufrimiento acontecen en una coyuntura de crecimiento y transformación cuando los poderosos y sus allegados quiebran el orden tradicional para lanzarse sobre los excedentes del campesinado<sup>5</sup>. Pero no parece que este conflicto, resuelto con el pleno establecimiento del feudalismo, haya causado un bloqueo del crecimiento y una caída del nivel de vida del campesinado, es decir, un empobrecimiento, sino más bien un incremento en el esfuerzo del trabajo y en el grado de explotación. Después, en plena fase de crecimiento, durante los siglos XI y XIII, es casi seguro que la pobreza, que es la principal causa de sufrimiento, se mantuvo dentro de sus límites aunque afectaba a una porción muy importante de la población.

Se puede decir en general que siempre ha habido pobres, pero no siempre pauperismo, un fenómeno cuyos orígenes pueden situarse en la crisis del siglo XIV. Es decir, la pobreza se desbordó justo cuando la civilización medieval alcanzaba su clímax<sup>6</sup>. La magnitud del fenómeno perturbó la vida social, económica y política, llegando a poner en tela de juicio el sistema de valores<sup>7</sup>. Esta nueva pobreza, que es central en la coyuntura del 1300, es la prueba de la existencia de una crisis. Cuando un sistema no puede garantizar la estabilidad, entendida como el mantenimiento del nivel de vida del conjunto de las capas sociales sino que, por el contrario, una porción muy grande de la población se empobrece, puede afirmarse que la sociedad se precipita hacia la crisis. Aparentemente, eso es lo que ocurrió en el siglo XIV.

El hecho más altamente significativo es el gran número de campesinos hambrientos, expulsados de la tierra y caídos en la mendicidad a causa de la hambruna y la pobreza. Se trata de un fenómeno completamente distinto al de

---

<sup>4</sup> La voz de los campesinos atormentados ha llegado hasta nosotros: Thomas N. BISSON, *Tormented voices: power, crisis, and humanity in rural Catalonia, 1140-1200*, Cambridge, Harvard University Press, 1998.

<sup>5</sup> Pierre BONNASSIE, *La Catalogne du milieu du Xe à la fin du XIe siècle. Croissance et mutations d'une société*, Toulouse, Publications de l'Université de Toulouse-Le Mirail, 1975-1976, 2 vols.

<sup>6</sup> Bronislaw GEREMEK, *La piedad y la horca*, Madrid, Alianza Editorial, 1989, p. 116-118.

<sup>7</sup> Guy BOIS, *La grande dépression médiévale: XIVe et XVe siècles. Le précédent d'une crise systémique*, Paris, PUF, 2000, p. 105-112.

los campesinos de cualquier otro período de la Edad Media que, empujados por la necesidad, optan por abandonar sus tierras y emigrar con la esperanza de afincarse o conseguir trabajo en otras tierras o en la ciudad<sup>8</sup>. Nos referimos aquí a los indigentes de los siglos XIV y XV que van de casa en casa por burgos y aldeas implorando que les den algo de comer con la esperanza de que la caridad los salve de morir de hambre. Aunque sea posible señalar algunos antecedentes, este tipo de mendicidad es un fenómeno novedoso.

Las fuentes de los siglos XI y XII abundan en información sobre las hambrunas ocurridas durante esos siglos<sup>9</sup>. Al describirlas, suelen pintar un panorama horroroso, con muertos de hambre por todos lados. Los mismos textos hacen referencia a las migraciones ocasionadas por el hambre, pero rara vez dan cuenta del destino de los emigrantes. Después, durante el siglo XIII, sobre todo hacia el fin del siglo, aumentan las referencias a campesinos que, empujados por la pobreza y el hambre, abandonan sus tierras<sup>10</sup>. Algunos textos también afirman con precisión que emigran y van a un país, una región<sup>11</sup> o una ciudad concreta<sup>12</sup>.

Este éxodo continuó y se incrementó durante los siglos XIV y XV. Quizá, entonces, hambreados como están en sus aldeas, los campesinos se marchan para intentar sobrevivir en las tierras que las mortandades epidémicas y el

---

<sup>8</sup> Sobre la movilidad del campesinado pobre en Toscana a fines de la Edad Media, véase Charles DE LA RONCIERE, « Pauvres et pauvreté à Florence au XIVe siècle », en Michel MOLLAT (dir.), *Études sur l'histoire de la pauvreté (Moyen Âge – XVIe siècle)*, París, Publications de la Sorbonne, 1974, vol. II, p. 665-669.

<sup>9</sup> Las noticias más completas sobre las hambrunas de los siglos XI-XII se encuentran en Fritz CURSCHMANN, *Hungersnöte im Mittelalter*, Leipzig, Druck und Verlag von R. G. Teubner, 1900, p. 108-203.

<sup>10</sup> *Los labradores son ydos de la villa por probretad desemparradas las heredades* (Maurice BERTHE, *Famines et épidémies dans les campagnes navarraises à la fin du Moyen Âge*, París, SFIED, 1984, vol. I, p. 222). Las expresiones de este tipo son frecuentes en las fuentes navarras analizadas por Berthe. La misma realidad en el centro de Europa: campesinos de Moravia, por ejemplo, durante la hambruna de 1263 abandonaron la tierra para entregarse a la mendicidad (CURSCHMANN, *Hungersnöte...*, p. 181-182).

<sup>11</sup> En los años 1259 y 1313, años de penuria, los campesinos de Alsacia, Baviera y Austria emigraron por el valle del Danubio hacia Hungría (CURSCHMANN, *Hungersnöte...*, p. 180 i 207-208).

<sup>12</sup> Por ejemplo, en 1256, los campesinos hambreados de Luca dejaron el campo para dirigirse a Bolonia (Bartolomeo DELLA PUGLIOLA, *Cronaca di Bologna*, en Ludovicus Antonius MURATORI, *Rerum Italicarum scriptores*, 1731, vol. XVIII, c. 245 i 262), y en 1272, también un año de hambruna, los campesinos de Westfalia, fueron a la ciudad para vivir allí de la caridad y del trabajo doméstico (CURSCHMANN, *Hungersnöte...*, p. 186).

hambre han vaciado<sup>13</sup>. Pero no todos llegan a destino: algunos de ellos o muchos mueren en el camino, mientras que otros caen en la mendicidad<sup>14</sup>. He ahí el nuevo fenómeno social: el gran número de indigentes que piden limosna en las aldeas y aumentan los años de hambruna cuando llegan en gran número a las ciudades<sup>15</sup>. Las fuentes de los siglos XIV y XV brindan amplia información sobre ellos.

Veamos algunos ejemplos: en 1304-1305, un año de sequía y penuria, miles de campesinos hambrientos llegan a Toulouse<sup>16</sup>; en 1322-1323, un año de carestía, en las aldeas y pequeñas ciudades de Toscana se les niega la entrada a los infortunados mendigos, que al llegar a Florencia reciben alimento gracias a *il comune* y la caridad privada<sup>17</sup>; en 1329 y 1333-1334, que fueron años malos, las autoridades de Borriana y Valencia escriben al rey, preocupados por el gran número de personas que llegan a sus ciudades huyendo del hambre y la pobreza<sup>18</sup>; en Bolonia, cuando la gran hambruna de 1347, el cronista Bartolomeo Della

---

<sup>13</sup> Por ejemplo, los años 1475-1477, imposibilitados de sobrevivir en sus lugares a causa de la sequía y la pobreza de la tierra, los campesinos castellanos de la Tierra de Campos y de Palencia fueron hacia Toledo y Andalucía (Alonso FERNÁNDEZ DE MADRID, *Silva palentina*, Palencia, Diputación Provincial, 1976, p. 327).

<sup>14</sup> La muerte de los indigentes en los caminos es un hecho común en toda Europa. De esto da testimonio para el País Vasco Lope GARCIA DE SALAZAR, *Las bienandanzas e fortunas*, Bilbao, 1955, p. 421.

<sup>15</sup> GEREMEK, *La piedad...*, p. 128-129; DE LA RONCIERE, «Pauvres et pauvreté...», p. 700.

<sup>16</sup> Marie-Joseph LARENAUDIE, *Recherches sur les famines et le problème des céréales dans la France méridionale du Bas Moyen Âge*, Toulouse, 1952, p. 22-23 (Diplôme d'Études Supérieures), e Idem, « Les famines en Languedoc aux XIVème et XVème siècles », *Annales du Midi*, 1952, p. 28.

<sup>17</sup> Giovanni VILLANI, *Cronica (Historiae Universalis a condita Florentinan usque ad Annum MCCCXLVIII)*, en MURATORI, *Rerum...*, 1728, vol. XIII, L. IX, c. 184; Idem, *Cronica*, Turín, Giulio Einaudi editore, 1979, p. 145; Alphonso CORRADI, *Annali delle epidemie occorse in Italia dalle prima memorie fino al 1850 compilati con varie note et dichiarazioni*, Bolonia, Forni Editore, 1972 (primera edición 1863), I, p. 167-168; Giuliano PINTO, « Firenze et la carestia del 1346-1347. Aspetti e problemi delle crisi annonarie alla metà del '300' », *Archivio Storico Italiano*, Florencia, 1972, p. 54, n. 125, et RONCIERE, « Pauvres et pauvreté à Florence... », p. 670.

<sup>18</sup> Agustín RUBIO VELA, « Crisis agrarias y carestías en las primeras décadas del siglo XIV. El caso de Valencia », *Saitabi*, XXXVII, 1987, p. 131-147. Idem, « A propósito del 'mal any primer'. Dificultades cerealísticas en la Corona de Aragón en los años treinta del siglo XIV », *Estudios dedicados a Juan Peset*, Valencia, 1982. Idem, « El segle XIV », en Ernest BELENGUER (coord.), *Història del País Valencià*, Barcelona, Edicions 62, 1989, p. 187-188.

Pugliola relata que las familias campesinas entran cada día a mendigar a la ciudad y se acercan a las puertas de la catedral, donde los niños mueren en brazos de sus madres<sup>19</sup>; también durante la misma hambruna en Florencia, según Giovanni Villani, multitudes de campesinos recorren las calles en busca de algo para comer: durante la primera quincena de marzo, venían de noventa y cinco aldeas, y ya de doscientas veintitrés la segunda<sup>20</sup>. Puede suponerse entonces que la migración de campesinos en situación de miseria del campo a la ciudad durante los años de crisis fue un hecho habitual en Europa. Por ejemplo, a fines del siglo XV, durante la hambruna de 1481 en Francia, oleadas de hambrientos marcharon hacia el norte desde distintas regiones, pero sobre todo del Lionesado, la Auvernia y el Borbonesado. Algunos llegaron hasta París, pero su grado de malnutrición era tan grave que perecieron en los hospitales intentando comer<sup>21</sup>. Algo similar había ocurrido en Florencia en 1497, que fue un año de escasez en los países del Mediterráneo Occidental<sup>22</sup>. Las dimensiones del drama se ven más de cerca en los inventarios o encuestas que elaboraban año tras año los agentes del rey de Navarra en cada aldea y en cada hogar para establecer el impuesto. Allí se percibe, como lo hizo Maurice Berthe, hasta qué punto la pobreza, el hambre y las epidemias diezaban familias y vaciaban hogares<sup>23</sup>.

Las migraciones del campo a la ciudad ocasionadas por el hambre también ocurrieron durante la Edad Moderna, por ejemplo en Poitou en 1504-1505 y 1518-1519<sup>24</sup>, y durante los años de miseria, en los tiempos del Gran Rey, el título de un libro de Marcel Lachiver que los escépticos de las crisis deberían leer atentamente<sup>25</sup>. Antes del siglo XIV, por el contrario, si bien había campesinos hambrientos que abandonaban sus tierras para mendigar en la ciudad, no parece que el fenómeno haya alcanzado tales dimensiones. Es por eso que se puede ubicar el

---

<sup>19</sup> DELLA PUGLIOLA, *Cronaca...*, c. 404, y CORRADI, *Annali...*, I, p. 183.

<sup>20</sup> VILLANI, *Cronica...*, L. XII, c. 933 y 975; CORRADI, *Annali...*, I, p. 183; PINTO, « Firenze et la carestia... », et RONCIERE, « Pauvres et pauvreté à Florence... », p. 670-671.

<sup>21</sup> Jean de TROYES, *Chronique*, en M. PETITOT (ed.), *Collection complète des mémoires relatifs à l'histoire de France*, XIV, París, 1826, p. 100-101.

<sup>22</sup> CORRADI, *Annali...*, I, p. 353.

<sup>23</sup> BERTHE, *Famines et épidémies...*, y Idem, *Fams i epidèmies al camp navarrès als segles XIV i XV*, Barcelona, L'Avenç y SCEH, 1991.

<sup>24</sup> Robert FAVREAU, « Pauvreté en Poitou et en Anjou à la fin de Moyen Âge », en MOLLAT, *Études...*, p. 606.

<sup>25</sup> Maurice LACHIVER, *Les années de misère. La famine au temps du Grand Roi 1680-1720*, París, Fayard, 1991.

surgimiento del pauperismo en la coyuntura del 1300<sup>26</sup>. Para descubrir las causas, es preciso comenzar con el análisis de las crisis de subproducción.

### **Crisis de subproducción**

Esta expresión designa el factor desencadenante: la caída de la producción agrícola, especialmente la de cereales, una desgracia que ha ocurrido cientos y quizá miles de veces desde el Neolítico. Fue preciso esperar hasta el siglo XX para que, con el advenimiento de la agricultura industrializada, se alcanzara un incremento de los rendimientos y la productividad que pusiera fin a las crisis de subproducción, ahora reemplazadas por las crisis de sobreproducción. Sin embargo, las crisis de subproducción siguen ocurriendo en los países subdesarrollados<sup>27</sup>. De tanto en tanto la FAO se ocupa de recordárnoslo, por ejemplo cuando da la voz de alarma de que se espera una mala cosecha en el Sahel a causa de la sequía. No obstante eso, hoy en día no deberían existir este tipo de crisis ni tener efectos dramáticos dado que el planeta en su conjunto produce alimentos suficientes para todos<sup>28</sup>. Hay disponibilidad. El problema es la accesibilidad, derivado del hecho de que el alimento es una mercancía que se dirige allí donde haya demanda solvente. Excepción hecha de las políticas de gobiernos culpables del hambre de su gente, la causa principal del hambre en nuestros días es la pobreza<sup>29</sup>. ¿No sucede lo mismo en la Edad Media?

Durante la Edad Media, tanto en las fases de crecimiento como en las de contracción, siempre hubo crisis de subproducción. Como promedio, una de

---

<sup>26</sup> « À coté d'une masse importante de gens qui n'ont pas ou ont à peine le nécessaire, il y a ceux qui n'ont même plus de foyer, les miséreux et infirmes contraints à la mendicité, et il y a les vagabonds permanents qui paraissent devenir, à la fin de Moyen Âge, un phénomène de dimension nouvelle, que l'on définit encore mal mais qui s'avère inquiétant » (FAVREAU, « Pauvreté en Poitou... », p. 590).

<sup>27</sup> Estas cuestiones fueron ampliamente desarrolladas en mi libro: Josep M. SALRACH, *El hambre en el mundo. Pasado y presente*, Valencia, PUV, 2012.

<sup>28</sup> Frances MOORE LAPPÉ, Joseph COLLINS, Peter ROSSET con Luis ESPARZA, *Doce mitos sobre el hambre*, Barcelona, Icaria, 2005, p. 21-30 y 43-64.

<sup>29</sup> La bibliografía actual sobre la hambruna es inmensa. Entre las lecturas posibles, hay que destacar Amartya SEN, *Poverty and famines: an essay on entitlement and deprivation*, Oxford, University Press, 1981; Sylvie BRUNEL, *Famines et politique*, París, Presses de Sciences Politiques, 2002, y Jean ZIEGLER, *Los nuevos amos del mundo y aquellos que se les resisten*, Barcelona, Destino, 2003. En tanto visión del problema en la larga duración, Cormac Ó GRÁDA, *Famine. A short history*, Princeton, Oxford, Princeton University Press, 2009, y nuestro libro citado en la nota 27.

cada cuatro o cinco cosechas era deficitaria, y una de cada diez o quince era muy mala, llegando incluso algunas al rendimiento inverso<sup>30</sup>. Habitualmente, estas crisis se debían a alteraciones meteorológicas, pero queda claro también que el hecho de que la cosecha fuese buena o mala tenía algo que ver con las herramientas y las técnicas que el sistema social ponía a disposición de los campesinos. Más aun, el fracaso de una cosecha no determina necesariamente el estallido de una hambruna porque la sociedad, dada su capacidad de previsión y respuesta, puede prevenir y frenar el desencadenamiento de la crisis o paliar sus efectos<sup>31</sup>. Por lo tanto, la naturaleza y la sociedad comparten la responsabilidad por las crisis de subproducción de la Edad Media, sus causas y efectos.

Profundicemos en esta cuestión de la responsabilidad. Los medievalistas opinamos que los campesinos de la Edad Media no estaban debidamente equipados para neutralizar los efectos de las alteraciones meteorológicas sobre las cosechas. Guy Bois nos da la explicación: después de las innovaciones de los siglos X y XI, la escasa capacidad de inversión causada por el predominio de la pequeña explotación y el drenaje de recursos que acarrea la exacción señorial tuvieron por efecto el bloqueo del avance técnico<sup>32</sup>. Algunas innovaciones o mejoras aquí y allá no modifican la evidencia, en parte porque no se difundieron mucho, y en parte porque no eran el resultado de innovaciones técnicas sino de combinaciones y adaptaciones de cultivos. Gracias a esas innovaciones se mejoró la calidad del suelo y se acortó el tiempo del barbecho, pero no aumentaron significativamente los rendimientos ni la productividad. Resumiendo, para la agricultura europea el verdadero salto adelante no llegó hasta la era industrial<sup>33</sup>.

La responsabilidad sistémica por las hambrunas también se relaciona con la distribución desigual de la tierra y el producto. La desigualdad empieza

---

<sup>30</sup> Decimos rendimiento inverso o negativo cuando se cosecha menos de lo que se ha sembrado.

<sup>31</sup> Pierre TOUBERT, « Disettes, famines et contrôle du risque alimentaire dans le monde méditerranéen au Moyen Âge », en J. LECLANT, A. ABUCHEES y M. SARTRE (eds.), *Pratiques et discours alimentaires en Méditerranée de l'Antiquité à la Renaissance*, París, 2008, p. 451-468. Idem, « La perception sociale du risque dans le monde méditerranéen au Moyen Âge. Quelques observations préliminaires », en G. CHASTAGNARET (ed.), *Les sociétés méditerranéennes face au risque*, Le Caire, 2008, p. 91-110.

<sup>32</sup> Guy BOIS, *Crise du féodalisme*, París, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, 1981, p. 352-353.

<sup>33</sup> Georges COMET, « Productivité et rendements céréaliers: de l'histoire à l'archéologie », en Michel COLARDELLE (ed), *L'homme et la nature au Moyen Âge, paléoenvironnement des sociétés occidentales*, París, 1996, p. 87-91.

en las mismas áreas rurales, donde, como es bien sabido, coexisten tres capas de campesinos definidas por la superficie de sus explotaciones, su capacidad de autosuficiencia y su relación con el mercado<sup>34</sup>. La forma verdaderamente estructural de la desigualdad se percibe en lo alto, en la relación entre señores y campesinos: la sustracción feudal puede llevarse hasta un tercio del producto campesino. Obviamente, toda exacción perjudicaba las posibilidades de crecimiento de las economías campesinas y agravaba su situación en los años malos. Y si a la sustracción feudal se agrega la sobresustracción fiscal, introducida durante el siglo XIV, se comprende mejor la gravedad de las hambrunas ocurridas a fines de la Edad Media.

Los historiadores perciben de manera diferente, más bien positiva, la relación de los campesinos con el mercado, llegando algunos a sugerir que los efectos paralizantes del bloqueo técnico se vieron compensados por la actividad mercantil desplegada en el interior de las zonas rurales<sup>35</sup>. Ciertamente, a medida que los campesinos se van acercando al mercado, se ven impulsados a producir más para poder vender más. Así aumenta la producción agrícola, pero el mercado no tuvo un efecto igual para todos: para muchos resultó ser una fuente de endeudamiento, al tiempo que se convirtió en terreno fértil para especuladores que buscaban enriquecerse a costa de los productores y los consumidores, especialmente en los años de escasez<sup>36</sup>.

Todo lo antedicho da cuenta de la parte de responsabilidad sistémica presente en las crisis de subproducción, y ayuda a comprender su dinámica transformadora. Como explica Guy Bois, las crisis de subproducción implican transferencias de renta y aumento de las desigualdades. En el interior de las áreas rurales crece el endeudamiento, los más pobres caen en la miseria y los medianos declinan. La elite campesina, por el contrario, cada vez más activa en el mercado de la tierra, la renta y el crédito, saca provecho de ello. Las crisis de subproducción también tienen consecuencias en las ciudades. Llega menos comida y se vende más cara. Los consumidores gastan más en alimento y menos en productos manufacturados, por lo cual los efectos de la crisis alcanzan al sector industrial. Las clases populares son las más perjudicadas. Los que trabajan en la manufactura

---

<sup>34</sup> A partir de los trabajos clásicos de Aymard, Berthe, Bois, Hilton y Le Roy Ladurie esta estratigrafía campesina está perfectamente establecida.

<sup>35</sup> Monique BOURIN, Sandro CAROCCI, François MENANT y Lluís TO, « Les campagnes de la Méditerranée occidentale autour de 1300 », *Annales*, julio-setiembre, 2011, p. 666 et 679.

<sup>36</sup> BONNASSIE, *Catalogne...*, p 404-411, y Maurice AYMARD, « Autoconsommation et marchés : Chayanov, Labrousse ou Le Roy Ladurie », *Annales*, noviembre-diciembre, 1983, p. 1.392-1.410.

sufren a causa de la caída de las ventas, desciende el nivel de vida de la mayoría y muchos no pueden comprar toda la comida que necesitan. Por otro lado, los prestamistas y los comerciantes especuladores, que dominan el comercio de granos, acaparan, almacenan y hacen subir el precio, obteniendo pingües ganancias. El desempleo, la pobreza y la desigualdad aumentan en poco tiempo y, como es de suponer, también aumenta la mortalidad<sup>37</sup>.

Durante la larga fase de crecimiento medieval, las crisis de subproducción tuvieron efectos contradictorios sobre la coyuntura: por un lado, dado su impacto negativo en los grupos económicamente activos, ocasionan un enfriamiento de la economía; por otro lado, sin embargo, desde el punto de vista malthusiano, las crisis eliminan a los peor posicionados, aquellos que representan un lastre para la economía. Es el precio que deben pagar las clases populares para que el sistema feudal, tan desigual, pueda continuar creciendo.

Mucho antes que las autoridades laicas, las eclesiásticas desarrollaron instituciones para ayudar a los pobres en las ciudades, e incluso en algunas parroquias rurales. Tarde o temprano, pero más bien tarde, las comunidades rurales crearon depósitos de grano de reserva. En las ciudades, la riqueza acumulada daba a las autoridades más posibilidades de acción, aunque en general no fue hasta el siglo XV que, en vista del riesgo de explosión social, se comenzaron a movilizar para luchar contra las carestías y hambres<sup>38</sup>.

Pareciera que, durante la larga fase de crecimiento, las medidas paliativas y el mismo impulso del crecimiento dieron ciertos resultados, en el sentido de frenar el aumento de la pobreza. Pero nada pudo evitar los desbordamientos temporales cuando las hambrunas, algo que las fuentes registran ampliamente con noticias que causan horror: ora presentan un panorama desolador de aldeas abandonadas, ora describen la pobreza y el hambre que se extienden por ciudades y aldeas<sup>39</sup>. Por supuesto, a partir del siglo XIII la mayor presencia de las fuentes de

---

<sup>37</sup> Guy BOIS, « Sur les crises économiques médiévales », *Acta historica et archaeologica mediaevalia*, 16-17, 1995-1996, p. 61-69. Una investigación como la de Gonzalo ANES, *Las crisis agrarias en la España moderna*, Madrid, Taurus, 1974, demuestra con claridad el encadenamiento de estos factores en su totalidad.

<sup>38</sup> Josep M. SALRACH, « Conciencia del riesgo y lucha contra la crisis. Un itinerario por la historia del hambre en la Europa preindustrial », en Pablo DE LA CRUZ DÍAZ, Fernando LUIS CORRAL y Iñaki MARTÍN VISO (eds.), *El historiador y la sociedad. Homenaje al profesor José M<sup>a</sup> Mínguez*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2013, p. 239-252.

<sup>39</sup> La descripción más impresionante entre las europeas es la del cronista borgoñón Raoul Glaber cuando describe la hambruna de 1031-1036 (RAOUL GLABER, *Histoires*, ed. y trad. Mathieu ARNOUX, Turnhout, Brepols, 1996, IV, 4, 10, p. 240-243).

origen urbano hace que se vuelvan dominantes los testimonios referidos a las hambrunas urbanas. Sin embargo, el hecho de que los relatos sean muchos y pavorosos no impide ver que el conjunto de la sociedad sanaba entonces sus heridas y continuaba creciendo. No obstante eso, hacia fines del siglo XIII la situación parece complicarse. Es el momento de hablar de la crisis sistémica.

### **Crisis sistémica**

Hacia la segunda mitad del siglo XIII, las noticias sobre hambrunas parecen multiplicarse. ¿Por qué? ¿Será un espejismo de las fuentes? Hay una explicación más convincente. La lógica obliga a aceptar que el crecimiento del feudalismo, como el de todo sistema social, tenía sus propios límites. El sistema descansaba sobre todo en el consumo de energía solar adquirida por las plantas y fijada en ellas a lo largo del año por la fotosíntesis. Aunque pudiera mejorarse el uso de la energía, el bloqueo técnico impedía la explotación intensiva, mientras que el crecimiento extensivo (más población, más explotaciones, más producción) era por naturaleza limitado. El sistema tenía, por lo tanto, un techo. ¿A fines del siglo XIII, no se estaría acaso muy cerca de dicho techo? ¿Se alcanzó este límite a principios del siglo XIV? Sí, pero no en todas partes y al mismo tiempo.

Medio siglo atrás, Le Roy Ladurie escribió su tesis sobre los movimientos de flujo y reflujo de población. Es una tesis muy conocida. Basándose en una extraordinaria cantidad de fuentes que documentan las fases de crecimiento de época medieval y sobre todo moderna, este historiador registra cómo durante el crecimiento se reduce la capa de campesinos medianos (poseedores de explotaciones de tamaño medio) al tiempo que se sobredimensiona hasta límites insoportables el estrato de campesinos pequeños y a veces miserables. Se producía entonces sobre el terreno un fenómeno de fragmentación de la propiedad, es decir, un empobrecimiento de la mayoría del cual sacaban provecho los poderosos de la localidad, los más ricos de la aldea. Los microcosmos rurales llegaban así al techo del crecimiento y entraban en la fase de decrecimiento. Por consiguiente, sólo se podía retomar por un tiempo la senda del crecimiento eliminando del lugar a los más pobres<sup>40</sup>. Es el paradigma malthusiano, del que se podrá

---

<sup>40</sup> Emmanuel LE ROY LADURIE, *Les paysans de Languedoc*, París, Flammarion, 1969, passim. El peso considerable de la masa de campesinos pobres a fines de la expansión medieval ha sido observado desde hace mucho tiempo por los historiadores. Por ejemplo, en Hainaut, Flandes, Picardía y Namur (Léopold GÉNICOT, « Sur le nombre des pauvres dans les campagnes médiévales. L'exemple du Namurois », *Revue Historique*, CCLVII, 2, 1977, p. 279).

cuestionar el método pero no los datos. A pesar de esto, hoy en día los medievalistas parecen haber olvidado esta lección; prefieren dirigir su mirada a otros horizontes. Los que estudian los países del Mediterráneo occidental creen ver un panorama variado con abundantes tierras por colonizar, en vías de colonización o subpobladas<sup>41</sup>. Pero el ejemplo que suele invocarse del reino de Valencia no es válido dado que la región había sido conquistada una o dos generaciones antes, y hacia 1300 se hallaba aún en fase de colonización.

Con respecto a la coyuntura de 1300, debemos sacar la cuestión de la población de la macro-historia y situarla más bien en la micro-historia, porque es allí, en el seno de las aldeas, donde se desarrollan los elementos esenciales de la dinámica de crisis: los procesos de diferenciación y desigualdad, el empobrecimiento de muchos y el enriquecimiento de unos pocos. Es allí, en la aldea, donde los empobrecidos que poseen alguna parcela permanecen largo tiempo aferrados a la tierra y encerrados sobre sí mismos; sólo abandonarán el lugar y marcharán cuando la pobreza y el hambre se vuelvan insoportables, pero para entonces, aunque huyan, ya será demasiado tarde para muchos: no podrán rehacer la vida en otra parte aún si hay lugares subpoblados. Hay que observar esta conducta de los pobres y hambrientos, y comprender que estos bolsones de pobreza surgidos en el seno de las comunidades durante la fase de crecimiento son lo que arrastra al sistema hacia la crisis.

¿La crisis? ¿Qué crisis? Según Le Roy Ladurie, el crecimiento demográfico es el causante de la fragmentación de las explotaciones y del desequilibrio entre población y producción. Se trata, por lo tanto, de una crisis malthusiana. Según Guy Bois, los factores del paradigma malthusiano no pueden aislarse de las relaciones de producción, por lo cual debemos concluir que, en última instancia, el origen del empobrecimiento está en las estructuras del sistema que impiden superar el techo malthusiano<sup>42</sup>. Por consiguiente, se trata de una crisis sistémica. ¿Sistémica? Las crisis de subproducción siguen ocurriendo, pero, en el balance final, el sistema es más responsable porque ha debilitado al campesinado. De este modo, cualquier accidente de la naturaleza que dañe la cosecha multiplica sus efectos sobre un número mayor de familias, propagando la pobreza y el hambre con más facilidad. ¿Pero cómo se había producido este debilitamiento? Por la distribución muy desigual de la tierra y por los efectos de la sustracción, tanto más insoportables cuanto más pequeña fuera la explotación. También, como

---

<sup>41</sup> BOURIN, CAROCCI, MENANT y TO, « Les campagnes... », p. 676-677 et 701-702.

<sup>42</sup> BOIS, *Crise du féodalisme*, p. 358-360, y Idem, *La crisi del feudalisme a Europa*, Barcelona, L'Avenç y SCEH, 1988, p. 11 y 32.

hemos dicho antes, cuanto más avanza el crecimiento, más se fragmenta la pequeña explotación y más se debilita el campesinado. Cada ola rompe un poco más lejos, afirma Bois, y así se prepara la crisis en el seno mismo del crecimiento<sup>43</sup>. Por lo tanto, es aquí, en el corazón del sistema, donde se halla la explicación de la acumulación de crisis de subproducción que se verifica a fines del siglo XIII.

El empobrecimiento del campesinado y la quiebra de las explotaciones, seguidos de oleadas epidémicas y muertes, acabaron afectando la economía de los señores, que reaccionaron de la única manera en que sabían hacerlo: con un aumento forzoso de la sustracción que diseminó la pobreza y retrasó la salida de la crisis<sup>44</sup>. En tales circunstancias, la llegada de una nueva era climática menos favorable a la agricultura, la Pequeña Edad de Hielo, sumó un factor de dificultad para los que alimentaban a todos con sus labranzas. De todo ello resultaron las grandes hambrunas de los siglos XIV y XV.

La crisis se manifestó en el campo antes que en las ciudades, y quizá haya sido más grave en las zonas rurales. Prueba de ello es el flujo de campesinos hambrientos hacia las ciudades<sup>45</sup>. Pero finalmente la crisis llegó también a las ciudades. ¿Cómo ocurrió el contagio? El primer vehículo, y el más evidente, fue el desabastecimiento. La escasez hizo subir los precios de la comida en los mercados urbanos, con las consecuencias que ya hemos expuesto sobre la transferencia de ingresos y el endeudamiento privado. Otra consecuencia fue que, cuando los mercados urbanos se quedaron sin provisiones a causa de las cosechas fallidas, las administraciones municipales se vieron obligadas a gastar grandes sumas para financiar la compra y la venta de grano, con el consiguiente endeudamiento de sus finanzas<sup>46</sup>.

---

<sup>43</sup> BOIS, *La crisi...*, p. 22-25.

<sup>44</sup> La tesis de Maurice Berthe muestra el funcionamiento de esta lógica infernal: en Navarra, donde la monarquía no quería perder ingresos, los vivos eran obligados a pagar por los muertos: BERTHE, *Famines et épidémies...*, p. 569-595.

<sup>45</sup> Comenzó entonces un movimiento migratorio de personas del campo a las ciudades que llega a nuestros días con la emigración del Tercer Mundo hacia el Primero, y que encuentra su última explicación en las desigualdades de los sectores económicos: Erik S. REINERT, *La globalización de la pobreza*, Barcelona, Crítica, 2007.

<sup>46</sup> Jordi MORELLO y Christian GUILLERE, « Approvisionnement et finances municipales en Méditerranée occidentale », en Denis MENJOT y Manuel SANCHEZ (coord.), *La fiscalité des villes au Moyen Âge (Occident méditerranéen)*. 3. *La redistribution de l'impôt*, Toulouse, Editions Privat, 2006, p. 267-294. Albert MARTÍ, « Endeutament censal i crisi financera en una vila senyorial : Castelló d'Empúries (1381-1393) », en Manuel SÁNCHEZ (coord.), *La deuda pública en la Cataluña bajomedieval*, Barcelona, CSIC, 2009, p. 153-218.

Hubo también una forma política de contagio. Cuando se derrumbaron los ingresos de los señores debido a la crisis, estos reaccionaron con un aumento forzoso de la sustracción<sup>47</sup>. En la medida de lo posible, intentaron imponer el incremento a los campesinos de sus señoríos que habían sobrevivido a las hambrunas y las epidemias, y por otro lado se acercaron al rey en busca de nuevas fuentes de ingresos. Por una combinación de factores, todo desembocó en el desarrollo del aparato estatal y su fiscalidad, además de la multiplicación de los conflictos armados. En las ciudades, las repercusiones fueron inmediatas: se emprendieron costosas obras de defensa, que sin duda expresan poder y orgullo pero también miedo. Las obras son caras, pero las exigencias monetarias del rey aumentan mucho más y se multiplican. Es entonces por eso, y para el abastecimiento en tiempos de carestía, que las arcas municipales se endeudan y, para hacer frente a las deudas, se vuelve necesario desarrollar la fiscalidad municipal: el impuesto sobre los productos de mayor consumo. Llegada esta situación, el rey (o la administración central), que también tiene deudas, ya no puede continuar imponiendo cargas excesivas a las ciudades. Se verá obligado entonces a crear y/o ampliar la fiscalidad de estado: el impuesto indirecto sobre el comercio a gran escala y el impuesto directo sobre el conjunto de la población<sup>48</sup>. En tales circunstancias, ¿quién puede sorprenderse de que tanto reyes como municipios manipularan la moneda, o de que quebraran y arrastraran consigo a los bancos demasiado expuestos a la deuda pública? Al llegar al sector financiero, la crisis se vuelve doblemente sistémica: sale de las estructuras y golpea al sistema en su conjunto.

Hoy en día, muchos piensan diferente. Consideran que la técnica financiera desarrollada en aquel tiempo fue un gran progreso; encuentran razones para hablar de las ganancias que muchos obtuvieron invirtiendo en el sector crediticio privado, en la deuda pública y en el arrendamiento de impuestos, y niegan que tales inversiones hayan desviado capitales de sectores productivos hacia sectores improductivos. Hablan también de movilidad social ascendente, de grandes construcciones urbanas y del mantenimiento del comercio a gran escala. Mi desacuerdo no es tanto con lo que dicen sino con lo que no dicen, y que les lleva a disminuir la gravedad de la crisis o incluso a negarla. Pero hay otro punto de

---

<sup>47</sup> El ejemplo de Navarra es incuestionable: nota 44.

<sup>48</sup> Manuel SÁNCHEZ, *El naixement de la fiscalitat d'Estat a Catalunya (segles XII-XIV)*, Vic, Eumo et Universitat de Girona, 1995; Manuel SÁNCHEZ, *Fiscalidad real y finanzas urbanas en la Cataluña medieval*, Barcelona, CSIC, 1999; MENJOT y SÁNCHEZ (coord.), *La fiscalité des villes... 3. La redistribution...*, y SÁNCHEZ (coord.), *La deuda pública...*

vista: el que centra la atención en el aumento de la pobreza y la desigualdad, en el enriquecimiento de unos pocos y el endeudamiento de la mayoría. ¿O debemos suponer que la sobrecarga que recayó sobre los medianos y pequeños fue una bendición de Dios?

El pasado ya existió, la historia depende de nosotros. Una vez mi amigo Maurice Berthe me dijo que él había sufrido con los campesinos navarros del siglo XIV<sup>49</sup>. No era una broma de mal gusto. De hecho, me pregunto si no será esa nuestra tarea más importante: conocer y explicar cómo y por qué sufrieron los que nos precedieron. Como diría Guy Bois, sería la manera, para nosotros en tanto que historiadores, de rechazar lo inaceptable, una cuestión de dignidad<sup>50</sup>.

---

<sup>49</sup> Josep M. SALRACH, « Navarra i Catalunya, itineraris divergents ? Conversa amb Maurice Berthe », *L'Avenç*, 141, Barcelona, 1990, p. 68-73.

<sup>50</sup> BOIS, *La grande dépression*, p. 211.